

TEXTO B

QUITARSE LAS MÁSCARAS

Texto tomado de: Conferencia del 17 de Julio de 1966

En: Pláticas a su *pars motrix*, 4, 24-25

Vuelvo ahora una vez más a usar una expresión que ya utilicé en lo dicho anteriormente. Se trata aquí de quitar la máscara al yo verdadero. ¿Qué queremos decir con esto? Si se diagnostica bien este proceso de vida, se entiende aquí que la tarea consiste en sacarnos la máscara a nosotros mismos.

Llevamos puesta una máscara. ¿Qué significa esto? Hay mucha, mucha cosa artificial adherida a nosotros. Caracterizando los distintos tipos de hombres, podemos distinguir aquí cuatro tipos diferentes.

Primer tipo. Solemos hablar de personas, por ejemplo profesores o estudiantes, que no conocen otro tema que no sea su materia. Están tan determinados por su profesión, que la vida puramente natural se encuentra como estrangulada. Los profesores, cuando están con gente, están acostumbrados a hablar como si dictaran clases, Y sobre todo nosotros, los sacerdotes, estamos acostumbrados a moralizar. Por eso sucede que, cuando estamos en compañía de otras personas, nos quedamos cortos con respecto a lo verdaderamente humano.

¿Qué significa, pues, para nosotros cuando decimos que llevamos puesta una máscara? La personalidad está tan captada, tan configurada por su tarea, que otras partes de su existencia, lo puramente humano, lo sociológico, se encuentra totalmente relegado, confinado a un segundo plano.

Segundo: también llevan puestas máscaras hoy en día las personas que se han *masificado*. Esta masificación –no sólo como tendencia, sino como hecho real– ahoga totalmente el *yo originario* con sus *instintos originarios*. Se trata, en efecto, de una masificación.

Tercero: *también la educación puede cometer grandes errores en este sentido*. Supongamos lo siguiente: Pensemos en un papá que considera que su hijo debería llegar a ser absolutamente algo determinado. Y el hijo se muestra conforme. ¿Qué está haciendo ahora el hijo todo el tiempo? Se entrena como si él fuese como el papá lo quiere ver. Y más adelante termina constatando que eso no acierta para nada en sus *predisposiciones originarias*.

Y finalmente, un cuarto tipo. Este es importante para nosotros. (...) La auto-educación puede ser muy errónea. *También nuestra pedagogía de ideales puede ser muy errónea, muy peligrosa*. Si no captamos con acierto la palabra "ideal" y "educación para los ideales", fácilmente nos sometemos a un modo de ser que no es el nuestro o dejamos arrastrar toda nuestra naturaleza por ideas totalmente artificiales que nos impida absolutamente *desplegar, desde dentro, nuestro propio yo*.¹

Texto tomado de: Conferencia del 25 de julio de 1966

En: Conferencias, VII (1966), 248-249

Lo primero que debo hacer es: ¡quitar las máscaras! El yo enmascarado. Es como si nos encontráramos siempre en un baile de máscaras. (...)

Permítanme que les diga muy simplemente lo importante que es saber distinguir, en las personas que ustedes han de guiar, aquello que está sólo adherido exteriormente de aquello que, en realidad, es el yo originario, *el instinto originario del propio yo; aquello que está relacionado con ese instinto originario, relacionado de tal manera que constituya un yo real y concreto, mi propio yo con mis disposiciones y todo aquello que he asimilado*.

Vida postiza

Texto tomado de: Conferencias en Roma, IV (1965), 207-208

Es preciso que se nos desenmascare. ¿Qué quiere decir "ser desenmascarados"? No debemos ser desenmascarados por alguien cualquiera, sino sólo por Dios y por los que representan a Dios ante nosotros.

Desenmascarar, arrancar la máscara del rostro, vale decir, destruir la concepción ilusoria de nuestro verdadero ser. Queremos vernos como somos. Nunca debemos olvidar que, precisamente hoy en día, una de las tareas más esenciales de nuestra educación consiste en quitar del alma todo lo que se le ha adherido como algo artificial. ¡Hay tanta cosa artificial en nosotros! Es casi como si no fuésemos un yo que se desarrolla en forma agradable y natural. (...) El modo en que nos damos no es expresión de la vida verdadera. La vida adherida cubre y sitia el núcleo de nuestra personalidad y no le permite manifestarse y desplegar. Esa vida debe ser desenmascarada.

Si de alguna manera no lo hacemos o no permitimos que se haga, hoy más que antes, *lo más propio y originario de nuestra alma* nunca se desvelará suficientemente ante Dios ni ante nosotros mismos, nunca se cultivará suficientemente ni será educado y formado hacia lo alto. Se trata, pues, de una gran cantidad de enormes tareas que aquí se nos está haciendo conocer y comprender.

Texto tomado de: Conferencias en Roma, II (1965), 154

Este es el yo real, a partir del cual debe surgir mañana o pasado mañana el yo sobrenatural. De otra manera, hay tantas cosas sólo adheridas a la naturaleza, y la gracia –casi querría decir– no entra para nada en las entrañas de mi naturaleza, sino que permanece de algún modo en la capa que la recubre exteriormente. Por eso, más tarde, cuando viene la tormenta, la tempestad, la borrasca, todo se quiebra.